

SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid.....	1.50
Provincias.....	1.75
Extranjero.....	2.00
Portugal.....	1.50
América.....	2.00
Extranjero.....	2.50
Portugal.....	2.00
América.....	2.50
Extranjero.....	3.00
Portugal.....	2.50
América.....	3.00

VENTA

En las oficinas de la Administración, en las librerías y en las casas de venta de periódicos.	
En las oficinas de la Administración, en las librerías y en las casas de venta de periódicos.	
En las oficinas de la Administración, en las librerías y en las casas de venta de periódicos.	
En las oficinas de la Administración, en las librerías y en las casas de venta de periódicos.	
En las oficinas de la Administración, en las librerías y en las casas de venta de periódicos.	
En las oficinas de la Administración, en las librerías y en las casas de venta de periódicos.	
En las oficinas de la Administración, en las librerías y en las casas de venta de periódicos.	
En las oficinas de la Administración, en las librerías y en las casas de venta de periódicos.	
En las oficinas de la Administración, en las librerías y en las casas de venta de periódicos.	
En las oficinas de la Administración, en las librerías y en las casas de venta de periódicos.	

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 18 principal, y en Barcelona señores Rodas y C. Escudillera, 80.

REMITIDOS

En París, la "Société Mutuelle de Publicité," rue Caumartin, 61; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS

Preios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL GLOBO.

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Domingo 5 de Agosto de 1888

MADRID—NUM. 4 659

NUESTRO GRABADO

Existe verdadera disparidad entre los usos, modos y gustos de los distintos países africanos. Aun que en la vida de todos ellos haya un fondo común y característico, cual es la barbarie en sus costumbres y creencias y el salvajismo de sus hábitos, se registra en el conjunto de sus maneras de ser, de vivir y de obrar, diferencias y curiosas diferencias.

Marruecos y los otros países fronterizos con el gran desierto, tienen una constitución peculiar, de más carácter árabe si se quiere que el resto de los pueblos africanos. Por esto mismo y porque los españoles tenemos con aquellos países determinadas corrientes de relaciones; hábitos, que en el fondo resultan algo similares; gustos y temperamentos de relativa identidad, aparecen a nuestros ojos como gentes que conocimos remotamente y de las cuales guardamos un resto de memoria.

El español que por necesidad ó afición recorre cualquier comarca septentrional de África, experimenta sensaciones agradables al notar en trajes, cantos, comidas y hábitos un parecido grande con los modos de nuestro pueblo, singularmente en aquellas zonas en que la dominación musulmana fué más larga. Ver á un morisco arrebolado en su toaca chilava ó en su alquicel de lana, sentado en la puerta de cualquier mezquita y fumando hora tras hora el kif que contiene su pipa de barro, es lo mismo que observar el tipo del playero andaluz, tumbado en la superficie del muelle apurando cigarrillo de mal tabaco y dejando deslizar en agradable meditación el tiempo que gentes más activas emplean para buscarse un porvenir ó una vida de modesto desahogo.

Si esto acontece en punto á dejadez y falta de calidades iniciativas, todavía se puede señalar mayor similitud en costumbres, particularmente en aquellas relaciones con la alimentación: la gasta de los marroquíes, es ni más ni menos que la carne de carnero, asada con un sencillo aliño de sal y pimienta que tanto gustan nuestros pueblos de Mediodía: el famoso *chickou* con pollos y huevos, tiene parecido con esos arroces que condimentan las mujeres granadinas y jienenses, y los dulces y manjares especiales que más se prodigan á los huéspedes, vienen á ser con ligeras variantes, las golosinas que condimentan las caseras y amas cuidadosas de los pueblos andaluces.

No ocurre lo propio en la parte N. E. y Oriental del continente africano. Nuestro grabado representa una comida en Abisinia, y según vamos á consignar en seguida, apenas se parece, ni en las formas ni en los manjares servidos, á los banquetes de esos países fronterizos con el Sahara á que hemos aludido más arriba.

Cuando un abisinio principal invita á su mesa á gentes extrañas, manda cubrir el pavimento de fresca yerba, sobre la que se colocan unas mesas lo suficientemente bajas para que los comensales puedan sentarse en el suelo y comer los manjares que en ellas se depositen.

Después de poner la mesa, los criados sirven el pan distribuido en bollos, colocando los blancos al lado de las personas de más categoría, el de cebada á los que siguen y el de *tef*, pan de semillas, á aquellos parientes lejanos ó convidados de poca consideración. Estos bollos sirven de servilletas, pues los convidados se limpian en ellos los dedos cuando se los manueban con salsa y potingues, ó con la sangre de la carne cruda que se sirve.

Una vez colocada la gente á la mesa, el *asalay*, ó maître de hotel, va disponiendo el servicio de los manjares, tomando previamente un pedazo de pan de cada persona, mojándolo en la salsa y devolviéndolo al convidado.

Hay una costumbre original y repugnante. Para mostrar á los huéspedes respeto y atención, hacen con los dedos unas bolas de pan mojado en las salsas y rellenas de pimienta y excitantes, bolas que llevan á la boca de los convidados. Resulta de tal agasajo, que cuando uno de los convidados es persona de cierto viso á quien desean mostrar la mayor suma de consideración, le hacen sufrir un verdadero martirio al dejándole de llenar la boca de las supradichas bolas ó alondriguillas fabricadas en el momento.

Verdad es que al infatigable huésped le queda un recuerdo y no despreciable. Los chicos de la casa, tienen la costumbre de meterse bajo las mesas, y cuando si fueren seres caninos ó de la raza felina, devoran los despojos y huesos que se arrojan. A estos desdichados incombun muchas veces la tarea de consumir las famosas bolas.

Servir es primero la guiso de carne de carnero, y mientras se consumen estos, se sacrifican una vaca, cuya carne, humeante aún, se reparte en grandes trozos á los comensales. Como estos no disponen ni de trinchantes ni de cuchillos, tienen que apelar á los sables de que van provistos, y ayudados por los dedos, consiguen devorar la parte de carne cruda que se les sujeta.

Vienen por último las aves y los dulces y con ellos los festines con grandes ceremonias, exclamaciones de gloriata gratitud, y juramentos de no volver más por parte de los europeos, á quienes su mala ventura les haya llevado á semejante martirio.

LOS ZAPATOS DE FRASQUITA

Aquella tarde, los tres aprendices de la encuadernación no se marcharon á comer á su casa como acostumbraban hacerlo todos los días en punto de las doce. Pretextando el que urgía enbriar unos centenares de volúmenes, quedaron en el taller y apenas el maestro se entró en sus habitaciones al olorillo de la sopa y los oficiales se fueron, abandonaron los chicos la obra y enviando al diablo la prensa y el plegador se apelotonaron junto á la mesa de trabajo, obstruida por enormes barricas de tomas, sin desbarbar, y á cubierto de una sorpresa detrás de la muralla de papel, preguntó uno de los rapaces á sus compañeros: ¡habéis traído eso!... ¡Vaya!... replicaron los dos mozos rebosando en los bolsillos por debajo de la amplia blusa; á poco sacaron las manos de entre el drill, y el uno dejó en la mesa dos nueces y el otro soltó menuda bola de cera y un pedacito de pez árabe con brillantes transparencias de ópalo.

Ea pues, no habéis que perder tiempo; dos de los muchachos cogieron las nueces, las abrieron á pulso con la punta de las tijeras para que no se quebrasen, y separando las mitades escarbaron por dentro las cáscaras hasta dejarlas limpias, mientras el tercer muchacho avivó los tizones en que se recostaba el puchero de la olla, la mezcló con el trozo de pez que redujo á polvo, y aguardando á que el compuesto hirviese, echó en el nabo cuando empezaba á bur-

lendo al pasillo entreabrió la mampara de la puerta, y se volvió después al taller quitándose del paso. Entonces los rapaces, que sostenían á Frasquilla, la pusieron de frente á la salida para que no vacilase en su fuga, y saltádola de pronto se tiró el animal al suelo de un bote, babeando, aterrorizado, con dos chispas por ojos, se pegó contra el marco del cancel por huir con más premura y ensorbiéndose como si fuera de acero escapó hacia la calle con la rapidez de una bala, atronando el portal con el choclo estrepitoso de las cuatro medias óscaras de nuez botando en las baldosas del piso, en tanto que los aprendices quedaban riendo á tercio, con un oleaje de carcajadas que apenas si encontraban desagü; en el rosario de lágrimas que les caía por las mejillas y en los borbotones de saliva que se les escapaba de la boca.

Llamado por la bulla acudió enseguida el maestro, y en cuanto se enteró del lance asacó al animal por los cuernos, lo llevó al corral y le dio un buen golpe en la cabeza con el mango de la escoba. En estas advertencias la voz de la vaca en el portal; calláronse de repente, pusieron de esconcha y se asomaron á aspiar por el resquicio de la entornada mampara. Rápidamente en un momento de oscuridad, se metió el animal en el corral y salió al portero. A las voces acudió el flamático guardián, y encarándose con la inquilina, y mirándola con los ojos vidriosos, sanguinolentos y algo dormidos por el manido de plomo de la borrachera continua, le preguntó qué se la ofrecía.

colectiva y del honor con que procede obrar cuando se lleva una masa de héroes y modestos soldados, á buscar la muerte lanzada desde el campo enemigo.

Si mañana, España tuviese nuevamente que medir sus armas con los africanos, ¿quién duda de que la guerra de guerrillas, la lucha de grandes alientos y de necesarias iniciativas no había de imponerse creando y fomentando como corolario otra legión de mártires y de héroes?

«La Rvna de Carole militaire», de París, publica una carta del capitán Morris, bravo y heroico soldado de Argelia, en la cual carta, dirigida á su buena madre, traza con rasgos hermosos un hecho del que fué protagonista inolvidable. Esa carta es un cuadro bizarro de esos episodios tan frecuentes en las guerras irregulares, y aunque de su contexto parece ser el autor un militar modesto, no resulta tampoco falta, dado que el digno soldado de los duques de los Molés (lo dejamos en francés por respetos á la buena forma) se dirige á su madre cariñosamente para decirle lleno de regocijo justificado, cuál ha sido su comportamiento batallando con los enemigos de Francia.

De esa carta, facilitada por el general Dumas, vamos á extraer unos párrafos que ciertamente agradarán á nuestros lectores.

Una columna mandada por el general d'Uzer, tuvo un encuentro con las tribus citadas. Principia el combate en las orillas del Magra: el río tiene un vado en aquella parte, los árabes lo defienden con tesón, pero poco á poco se les obliga á repasarlo. Llega el capitán Morris y observa que las orillas presentan un talud escarpado y que la corriente es bastante rápida.

«Entonces avancé hasta los bordes para examinar bien el paso, encontrándome cara á cara con seis ó ocho beduinos que desde el fondo del vado vigilaban las avenidas: verme y tratarme como un verdadero jabalí, todo fué uno, pero mi aparición había sido tan repentina que les desconcertó é hizo errar sus tiros. «A fé mia, dije entonces, que voy á castigar vuestra osadía:» piqué espuelas, animo al bruto y acabo por lanzarle al río. El caballo se iba nadando y yo también: un cabo de caballería notó que se precipitaba tras de mí; ambos sortebamos la corriente, pese al fuego granado de los árabes. Por fin gano la opuesta orilla y les cargo sin vacilar dominado por un ciego entusiasmo.

Durante todo este tiempo, los cazadores franceses tiraban desde las colinas del otro lado y tiraban rápidamente, puesto que nadie, á excepción del cabo, á quien perdí de vista, me había observado. Unos doce árabes á caballo tenia delante y á pocos metros de distancia un grupo numeroso de beduinos hacia fuego á pie tierra, guardado por los accidentes del terreno: piqué espuelas y me precipité sobre los de caballería: tope con uno y le descargué un pistoletazo en los riñones; apunto á un segundo y marro el tiro. Entonces me dirigió á su caballo y alargó la mano para cojer la brida, cuando una bala pasa silbando por mi pecho.

El movimiento que hice al cojer la brida, me había salvado, pues el proyectil salió de la espina-garda de un beduino que acechaba tras un árbol. Corro hacia él sable en mano: él pretendía evitar las estocadas con el cañón de la espingarda; pero viéndome que yo me lanzaba á fondo y que ya le había tocado en la carne, da un salto, me coje la espada con las manos y tira de tal suerte que dá conmigo en tierra.

Se precipita sobre mí y me agarra por el cuello sujetándome el cuerpo con una rodilla: yo lucho desesperadamente y consigo dar la vuelta colocándome encima. Prosigue el pugilato, y á todo esto los beduinos restantes se iban aperoibiendo: nos ponemos de pie: á esto un cazador grita desde la orilla opuesta: «Mí coronel, un oficial ha pasado el río, es el capitán Morris». El coronel se lanza en la corriente seguido de una veintena de ginetes, y cuando llega al sitio que yo ocupaba, tiene que acudir de firme para llegar en mi socorro.

Seguimos luchando el árabe y yo; tropiezo en una piedra, vacila y entonces me arrojo como un tigre; busco mis armas y en vano; un cabo de los que habían llegado me tira su pistola, y por fin le vuelo los sesos á aquel forz beduino, no sin antes quemarme horriblemente el ojo izquierdo.

Hé aquí el día mejor de mi vida; más que los elogios y que las órdenes, me ha regocijado la actitud de los soldados: al pasar entre ellos, me han saludado y rodeado con cariñosa simpatía.»



Banquete de abisinios.

—¡Mi gata, Sr. Juan, mi gata,—exclamó la vecina. ¡Ha visto usted á mi Frasquilla!... ¡Me ha parecido que ahora, há poco manilló con una penal... El portero, el cir semejante pregunta, hizo un mohín de disgusto, dijo con los ojos: ¡qué tía pelma!... y volviéndose las espaldas á la sifigla vieja, y dirigiéndose á su enchitrí, exclamó con una voz viosa y ma hamorada.

—¡Se ha escapado á la calle, señora!... ¡En cuanto se ha visto con zapatos nuevos!...

ALFONSO PEREZ NIEVA.

LA PREZA DE UN CAPITAN

Tales progresos se registran en el arte de la guerra, merced á las conquistas de la ciencia, que pues de asegurarse han operado una verdadera revolución en el modo de combatir de los modernos ejércitos.

Aun después de empleadas y propagadas las armas de fuego, todavía se reproducían las hazañas individuales, y no es difícil señalar hechos múltiples en que el valor personal, la heroicidad que engendran los sentimientos del deber y de la patria, llenan de legítimo orgullo á todos los ejércitos más perfeccionados.

Evidente es y á nadie se escapa, la verdad de que en las guerras contemporáneas y sobre todo en las que puedan surgir en nuestros días, esos pugilatos heroicos, admirables y bellos han de ser rarísimos por punto general.

Reconociendo esta verdad y aun sentando la creencia, de que en el choque de dos poderes organizados y bien dispuestos, si hechos de esa índole acaescon, será en los momentos tremendos de una derivación ruda y sangrienta, preciso es conceder que á nuestros militares, así como á los de Francia é Italia, acaso se presenten ocasiones en que probar su valor personal, en bazarria aislada de la influencia

UN RIO ARDIENDO

Un chiquillo de Chicago, por espíritu diabólico, le prendió fuego al río Chicago en las inmediaciones de los mataderos. Es de advertir que el río en aquellos lugares lleva más graso y aceite que agua.

El fuego se propagó con rapidez, y en breve el río era una sábana de fuego en la extensión de varias manzanas.

Las bombas de incendios pudieron impedir que el fuego se propagase á las fábricas inmediatas, pero los muelles sufrieron desperfectos cuyo valor se estima en 500 pesos fuertes.

EL PRESIDENTE DEL SUPREMO

El Sr. Montero Ríos ha declarado ya que renuncia al cargo de diputado a Cortes para continuar en la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia.

Así lo acaba de decir en una comunicación al alcalde de Santiago, de la cual, por lo expresivo, tomamos los párrafos siguientes:

«Consideraciones de diversa índole me vedan ostentar el título de diputado a Cortes mientras tenga el honor de ocupar el puesto que en la magistratura se dignó confiarme el gobierno de S. M. la reina regente.

Es verdad que la ley no establece la incompatibilidad de ambos cargos. Pero la costumbre parece que va creando, y también la prudencia lo aconseja.

Quien tiene como el primero de sus deberes oficiales velar sin descanso para que la justicia proteja a todos por igual en el rudo e interminable combate a que las pasiones e intereses arrojan a los hombres, conviene que se aleje de la contienda en que incesantemente viven los partidos políticos, y donde, si se emplean las armas de la serena y elevada discusión, también se manejan alguna vez las innobles del ultraje y aun las alevosas de la calumnia.

No pretendo con esto decir que al magistrado desde que viste la toga, le sea posible arrancar de su razón cuanto hasta entonces hubiese oído más conveniente al bienestar de sus conciudadanos y que haya de cerrar su corazón al sentimiento del patriotismo que le mueve a llevar a la esfera de los hechos, según la ley moderada por la prudencia le permite, los dictados de su conciencia acerca de la cosa pública. Pero de esto a tomar parte en la acción diaria y viva y ardiente de los partidos políticos, y en la gestión de sus peculiares intereses, hay una gran distancia que no me sería lícito traspasar.

Las serenas consideraciones que preceden mueven a quien presta ferviente culto a la justicia, y siempre ha sentido apasionado amor a sus instituciones, a no ceñirse al frío cumplimiento de sus legales deberes, sino también a extenderlos hasta los últimos límites de la moderación, aunque para esto haya de pasar por el duro sacrificio de privarse por ahora de un título que a la vez satisfaría la intensidad de sus efectos y las aspiraciones de su ambición.

Por lo trascrito se ve que el Sr. Montero Ríos considera ineludible deber suyo alejarse de la acción viva y ardiente de los partidos políticos, así como de la gestión de sus peculiares intereses.

No se contenta con esto el distinguido hombre público. Quiere llegar hasta los últimos límites de la moderación, en vez de ceñirse tan sólo al frío cumplimiento de sus deberes legales.

Ahora bien—y aquí veníamos a parar únicamente—y tan firmes propósitos echan por tierra todo lo que en estos días se había indicado, acerca de la fórmula y proyecto de sufragio universal con que el gobierno pensaba satisfacer a la opinión, apenas reanudadas las tareas legislativas.

Erán los Sres. Montero y Alonso Martínez quienes debían entender en ello; pero el segundo, escudándose con sus obligaciones de ministro agregado a la corte, encomendó todo el trabajo al primero, tal vez con el deseo oculto de reñir también todas las responsabilidades.

Hoy declara el Sr. Montero Ríos que no volverá a intervenir en la política militante, ni a gestionar los intereses peculiares de ningún partido, como, pues, por mano de quien y por qué artes sobrenaturales se elaborará esa triste fórmula, una aparición está solemnemente anunciada para Octubre?

LA FUTURA ESCUADRA

Dentro de muy pocos días quedarán adjudicados los tres grandes cruceros, cuya construcción encomienda el Estado a la industria particular. Y desde entonces quedarán adjudicados, porque no queremos creer que el ministro de Marina, el Centro técnico y la Junta de gobierno de la Armada desechen por defectuosas o por inútiles todas las proposiciones presentadas y que piensen que es imposible hacer en España lo que con menos recursos y menos medios ha hecho Italia.

En situación parecida a la nuestra, el gobierno italiano llamó a la industria privada para crear talleres de construcciones navales y montar astilleros. No fué necesario mucho tiempo para tocar los resultados.

En pocos años aumentó aquella nación considerablemente su material flotante, constituyendo una de las escuadras más poderosas de Europa. Tributaría hasta entonces Ce Inglaterra y de Francia, quien demostró que contaba con elementos para vivir emancipada, y logró su objeto. De los arsenales italianos salen hoy barcos tan veloces y tan resistentes como de los arsenales franceses e ingleses, y el gobierno de aquel país, que comenzó por estimular la creación de una nueva industria, se encuentra al fin con establecimientos de primer orden que tienen poco que envidiar a los del Clyde, a los de Newcastle y a los que nuestros vecinos poseen en la Girona y en el Mediterráneo.

Italia se basta ya a sí misma y no depende, en punto a construcciones marítimas, de ninguna otra nación. En breve sabremos si España, muy dada a imitar lo que se hace en otras partes, tiene el acierto de imitar lo bueno.

Dl presente concurso ha de partir la regeneración de nuestra armada: si los resultados corresponden a las esperanzas, tendremos muchas y buenas naves en poco tiempo: si fracasaran, apresurémonos a apagar los entusiasmos de los que creen que nuestra nación ha menester de grandes fuerzas navales para hacerse respetar y para defender los cuantos intereses que viven al amparo de su pabellón en los mares.

Depende también del actual ensayo el crédito de nuestro nombre y el prestigio de nuestros ingenieros, de nuestros constructores y de nuestros marineros. ¿Qué se diría en Europa de nuestra previsión, si después de votar las Cortes cuantiosos recursos y de haberse producido en el país este movimiento saludable a favor de la armada, resultase que el gobierno había encomendado la construcción a compañías a quienes no abona más que su buena fé y su buen deseo? ¿Qué se diría del Estado español y singularmente del ministro de Marina actual, si al verificar las pruebas de los nuevos barcos, fueran desastrosos. Hasta aquí llegarían los ecos de las carcajadas de los ingenieros italianos y de los armadores de Francia e Inglaterra.

No olvide el Sr. Rodríguez Arias que su nombre va unido al presente concurso y que su responsabilidad comienza en el momento mismo en que firme la adjudicación.

Todos los periódicos que se han ocupado en este importante asunto, piden con absoluta unanimidad de criterio garantías sólidas a los autores de las proposiciones presentadas. Estas garantías, no sólo han de responder de la ejecución del contrato, sino de los perjuicios eventuales que se pueden ocasionar a los intereses públicos. No basta ofrecer el cumplimiento de las condiciones exigidas; es preciso, además, que quien ofrece, tenga los medios, los elementos y la seguridad de poder cumplir, y que los centros de marina llamados a informar y el ministro, se aseguren bien de ellos.

Descarga el Sr. Rodríguez Arias los lamentos de las comisiones que han venido a Madrid de distintos puntos de la Península. La futura escuadra no ha de ser la escuadra del Ferrol, ó de Cádiz, ó de Bilbao, sino la escuadra de la Nación, y puesto que la nación la pide y la desea, no ha de haber interés particular ni regional que se sobreponga a los supremos intereses que el ministro representa.

Nuestra marina necesita hoy ver comenzar las obras de esos tres cruceros: adjudíquense los tres a los constructores que presenten mejor tipo de buque, así por su marcha como por su resistencia y su radio de acción, que ofrezcan entregarlos en el más breve plazo posible, y que respondan con sólidas garantías del contrato que firman con el Estado.

ECOS POLITICOS

Ayer salió para Sigüenza, donde permanecerá diez ó doce días, el Sr. Albarada.

Va, según cuentan los periódicos, a cazar codornices.

Con anticipación lo toma, supuesto que hasta el 15 no le será dable conegarse a sus sifonías cinegéticas.

A menos que se exponga a un riesgo casi seguro.

El de que la Guardia civil le recoja la escopeta.

A lo que ayer decíamos de que nada nuevo salta en el orden político, contesta *El Resúmen*:

«Ni en el orden judicial.

Ni en el orden canónico.

Pero, tenga usted paciencia, compañero.

Que no tardará ya en saltar algo.

En los tres órdenes.»

Pues mire usted, colega; lo que es por nosotros, aunque sea en los cuatro.

El Estándarte, recordando aquel proverbio árabe: «Si quieres ver muerto a tu enemigo, sientate a tu puerta y espere.»

«Entre cada fracción del partido facionista, entre cada individuo del gabinete, median abismos que no pueden llenar la habilidad del presidente de Consejo. Ellos se destruyen los unos a los otros, ellos se aniquilan sin que sean menester ejércitos esfuerzos, ellos proclaman su ineptitud.

El país está vengado.

La opinión puede esperar a que el edificio acabe de hundirse por sí solo.»

¿Chi lo sa? Tal vez un día se diga de la fación: «Entre todos la matamos y ella sola se murió.»

El Correo, hablando de la pastoral del obispo de Madrid, dice poco más ó menos lo mismo que hemos dicho nosotros:

«Todavía algunos periódicos continúan emitiendo juicios varios acerca de la última pastoral del señor obispo de Madrid, en que se han hecho determinadas apreciaciones sobre el concepto, como si dijéramos político, de varios artículos del Código penal italiano.

El señor obispo de Madrid es una persona excelente y piadosa, justamente apreciada de sus feligreses; pero habría sido mejor, en concepto nuestro, no tocar cuestiones cuyas derivaciones internacionales deben siempre prevenciarse; y cuando, además, no pueden maravillarse los periódicos ultramontanos, de que no apreciemos los liberales la cuestión romana del propio modo que ellos la ven; lo cual nada tiene que ver con el profundo respeto que todos profesamos al venerable pontífice que hoy rige los destinos de la Iglesia.»

El colega está en lo firme al indicar en prosa lo que se dice desde muy antiguo en romance:

El rey aciegue su casa antes de arreglar la ajena.

Pero lo más elocuente y significativo de los párrafos copiados, es el adverbio con que comienzan: «todavía.»

Ciertamente, la cosa no da para tanto.

Con perdón sea dicho del obispo, que es, según *El Correo*, una excelente persona.

Tiene gracia la siguiente noticia dada por algunos diarios conservadores:

«El candidato conservador, Sr. Diaz Agero, ha visitado esta mañana al Sr. Abascal, con objeto de manifestarle que un empleado del ayuntamiento hacia propaganda en pro del candidato reformista.»

¡Actos!

«Parece estar oyendo la queja de un chico de la escuela.»

«¿Está usted a falsito, señor maestro; que ha dicho que quiere pegarme.»

Sabida la predilección que muestra *El Siglo* por la disidencia posible de los señores Martínez Campos y Gamazo, tiene miga este párrafo que copiamos de dicho periódico:

«Por fortuna, la opinión pública no se ha de ver defraudada. Ha tomado esa dirección y no dudamos que logrará su justísimo deseo. Hay ministros dignos de la mayor censura, pero hay otros como el señor marqués de la Vega de Armijo, que son dignos de alabanza por los esfuerzos que hacen para cortar los miembros gangrenados de la situación.»

Como está la situación ¡señor Ocho de La Seol Poigerver desahogado, O'Ryan lleno de proyectos, Alonso quieto en su Concha, el de Aguilera en crescendo, y el marqués de Vega Armijo dedicado a cortar miembros.

Por el correo interior recibimos ayer la siguiente carta:

«Sr. Director del periódico EL GLOBO:

Muy señor mío de mi consideración, y distinguido compañero: sírvase usted manifestar en el diario de su dirección que, a consecuencia de las *lucubraciones malagueñas* del Excmo. Sr. D. Francisco Silveira, dejó de pertenecer al partido conservador en el que he militado hasta la fecha, y muy especialmente trabajando a favor de sus ideas, como redactor político del periódico *La Patria*, desde el final de 1884 hasta el advenimiento al poder del partido gobernante.

Quedándole reconocido, se ofrece, etc.

Julio de Sigüenza.»

Ya ha producido alguna efecto el discurso.

Que iba encomendado, según parece, a restablecer la disciplina y la confianza entre los conservadores.

LA CATEDRAL DE SEVILLA

En medio de la desgracia verdaderamente nacional que representa el hundimiento de una considerable parte de la grandiosa catedral sevillana, llegan de consuelo el alma las manifestaciones de entusiasmo que revelan cuantas noticias se reciben acerca del asunto, al que esperamos no se deje, ni por un momento, de prestar la debida atención, porque el honor español está interesado en que la restauración del artístico templo se verifique en breve, y a costa de cualesquiera sacrificios.

Los telegramas que ayer recibimos de nuestro muy querido amigo y correligionario D. Patro Rodríguez de la Borbolla, director de *El Posibilista*, y de nuestro corresponsal en la hermosa capital andaluza, dicen así:

«Sevilla 4 (10,40 mañana).—A las nueve de la mañana ha llegado el ministro de Fomento, Sr. Canalejas, acompañado del director de Instrucción pública, Sr. Nieto, de los arquitectos y de los Sres. Solsona, de *La Correspondencia*; Gutiérrez Abascal, de *El Resúmen*; y García Gómez, de *El Imparcial*.

En la estación de Lora del Río le esperaban los diputados Sres. Calvo y Vera, y en la de Tocina el gobernador y varios periodistas.

Un gentío inmenso llenaba los andenes de la estación de Sevilla.

Desde la estación, donde fué muy cariñosamente recibido, se dirigió el Sr. Canalejas a la catedral acompañados por el dean, el alcalde, arquitecto señor Casanova y el presidente de la diputación. En la puerta de la capilla del Sagrario salió a recibirle el cabildo. La impresión que produce la contemplación de las ruinas es profunda.

El dean y el Sr. Fernandez Casanova hicieron relación de lo ocurrido al ministro, el cual subió sobre los escombros y recorrió los andamios.

La llegada del Sr. Canalejas ha producido mucho entusiasmo, al que se debe el recibimiento que le hicieron republicanos, orlistas, conservadores, y en suma, todo Sevilla.—*Corresponsal*.

Sevilla 4 (5,10 tarde).—Ha terminado la reunión celebrada por la Junta de obras de reparación que ha sido presidida por el Sr. Canalejas, con asistencia de los señores director de Instrucción pública, Fernandez Casanova, Ayalos, Velezquez y Aguado.

La Junta ha adoptado importantes acuerdos y ha confirmado al Sr. Casanova en la dirección de las obras.

El Sr. Canalejas, que ha pasado la noche tratando del asunto, ha dispuesto queden formando parte de la Junta los Sres. Velezquez, Ayalos y Aguado, que habían practicado el reconocimiento facultativo.

Los arquitectos y las autoridades han almorzado con el ministro. Los periodistas, con nuestro correligionario Sr. Borbolla, el cual ha ofrecido a sus compañeros en la prensa un espléndido almuerzo en el Hotel Madrid.—*Corresponsal*.

Sevilla 4 (8,15 noche).—En la reunión numerosa y de carácter popular que se ha verificado en la Diputación, ha pronunciado entusiasta discurso el dean ofreciendo el sueldo del cabildo y hasta el trabajo personal. También han hablado los Sres. Nieto, gobernador civil, Gallardo, Benítez de Lugo, Lisoño, presidente de la Diputación, Alcalde, Abascal, Solsona e Ibarra.

El discurso de nuestro correligionario el Sr. Rodríguez de la Borbolla, director de *El Posibilista*, lleno de altos conceptos patrióticos, arrancó exclamaciones de entusiasmo. Dijo que no se trataba de una cuestión de partido, sino de un asunto nacional, y terminó saludando al ministro.

Esto, que hizo el resumen de un modo admirable, pronunció una oración muy sentida y elocuente, ofreciendo cuanto pudiese y valga. Fué muy aplaudido.—*Corresponsal*.

Córdoba 4 (10,25 noche).—La junta reunida hoy en Sevilla ha tomado importantes acuerdos.

El Sr. Fernandez Casanova expuso lo ocurrido y los medios que en su concepto se precisaban para reparar la desgracia ocurrida.

Dijo que no se debía el desplome de la bóveda a sino a haber reventado una de las antiguas columnas rellenas de cascote.

Habría que proceder a la demolición de la bóveda. El retablo está intacto y quedarán dos naves para el culto.

El Sr. Aguado sostuvo las mismas opiniones que el Sr. Casanova, recomendando la separación de escombros con auxilio de los ingenieros militares.

Los arquitectos calculan que, además de lo que produce la suscripción en Sevilla, se necesitará durante siete ó ocho años un presupuesto de 300 000 pesetas, porque no bajarán de 2 millones de esta moneda los gastos de restauración.

El ministro manifestó, de acuerdo con el señor Sagasta, que está dispuesto a hacer todo cuanto legalmente pueda hacerse, abriendo por de pronto un crédito de 30 000 pesetas para los primeros gastos.

A la reunión convocada en el salón de la Diputación provincial han concurrido más de mil personas, entre las que figuraban diputados, concejales, presidentes de las sociedades y círculos y periodistas.

Todos estaban poseídos del mayor entusiasmo y abnegación. Presidía el ministro.

Comenzó el dean, hablando en ausencia del arzobispo, para dar gracias al ministro por su venida y su auxilio.

El director de Instrucción pública, Sr. Nieto, invitó a los concurrentes a hablar para proponer medidas. El teniente alcalde, Sr. Gallardo, habló para dar gracias a nombre del ayuntamiento, ofreciendo economías y sacrificios.

También hablaron Ibarra, conservador, director del Centro de Labradores, presidente de la Diputación y alcalde. Entusiasmo indescriptible. El ministro ofreció el concurso de los poderes públicos y su entusiasmo por la religión del arte y por Sevilla.

La reunión se disolvió en medio de atronadores aplausos y de propósitos generosos.

La mayoría de los asistentes auditó a despedir al ministro en manifestación de simpatía por el auxilio prestado.—*Borbolla*.

HUNDIMIENTO DE LA CATEDRAL.

Sr. Director de EL GLOBO.

Muy señor mío: por mi telegrama de ayer habrá usted formado idea de la honda impresión causada en Sevilla por haberse hundido parte de la catedral.

Este soberbio edificio, orgullo de los sevillanos y admiración de todos los amantes del arte, está ya en ruinas. Dos de los antiguos esboños pilares que sostenían las afiligranadas bóvedas; una de éstas, la central, y el arco que la sostenía, son hoy un montón de escombros; han venido a tierra, arrastrando en su caída el magnífico órgano construido en 1777 por Jorge Bosch, é instalado entre las columnas de la cuarta bóveda; la reja del coro, diseñada en 1519 por Sancho Muñoz; la sillería gótica de 127 asientos, el fascistol de Bartolomé Morel (1570) y otros muchos objetos de gran mérito y valor artístico y de reconocida importancia por su antigüedad.

Y no es esto lo peor. La impresión general es que si no se acude pronto y eficazmente a la inmediata y completa reparación del gran templo metropolitano, dentro de muy poco la joya de inestimable valor, la famosa Basílica, el soberbio monumento que atestigüaba la grandeza, la fé y el gusto artístico de nuestros mayores, se convertirá en un montón de ruinas, como ya lo es en parte. En mi sentir, aunque parezca pesimismo, Sevilla se ha quedado sin catedral.

A las tres y media de la tarde ocurrió la catástrofe, y poco después los alrededores de la iglesia, a pesar del sofocante calor, estaban invadidos por una multitud ávida de conocer todos los detalles del suceso, y entristecida con el desconsolador aspecto que presentaba la iglesia, pues desde la calle se veían los escombros y por las puertas del templo salía densa polvareda.

Las autoridades concurrieron inmediatamente al

lugar del siniestro, y telegrafiaron lo ocurrido al gobierno.

Temiose en los primeros momentos que hubiesen ocurrido desgracias personales. Por fortuna no ha habido ninguna.

Parece que debajo de la bóveda desplomada trabajaba un operario que vio caer tierra y alguna pequeña piedra, é inmediatamente lo avisó al arquitecto director de las obras. Este se dirigió al momento al sitio indicado por el operario, couriendo el hundimiento á seguida sin dar lugar a nada.

La pena, la desesperación del arquitecto no es para describir; el Sr. D. Adolfo Fernandez Casanova venia hace años dirigiendo estas obras con verdadero acierto y gran fortuna, sin más contratiempo que la falta de fondos para emprender todas las que eran de necesidad y urgencia. Tenia hace tiempo anunciado que la catedral vendría a tierra si no se procedía inmediatamente a efectuar determinadas obras, pero aunque temia la catástrofe, le ha sorprendido de tal suerte que su estado de ánimo no puede ser más afligido. Debe el ilustre arquitecto reanudar su tranquilidad, pues Sevilla entera está satisfecha de su competencia, y sabe que era inevitable lo ocurrido.

Por eso con tanta frecuencia se pedía al gobierno que atendiera con más eficacia á la reparación completa de la catedral.

Hoy, que ya no cabe duda de lo apremiante de las circunstancias y de las funestísimas consecuencias que pueden sobrevenir, la ciudad espera medidas y auxilios extraordinarios para reparar los daños causados, prevenir futuros peligros y evitar la completa ruina de la suntuosa Basílica.

Así lo ha pedido el cabildo eclesiástico, el Ayuntamiento, la Cámara de Comercio y la prensa sevillana. Lo mismo éstas que las demás representaciones y corporaciones confían en el ilustrado ministro de Fomento.

Impresionado, como todo el mundo por este suceso, dejo para otro día decir á usted algo de determinados asuntos de gran interés local; despidiéndome hasta entonces, su atento S. S. Q. S. M. B., *El Corresponsal*.

28 Agosto de 1888.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

París 4 (9,30 n.).—Los ccheros se declararán en huelga. No aceptan las reformas de los reglamentos dispuestas por las autoridades y la policía. Preparan reuniones y manifestaciones, pero no se cree hasta ahora, á juzgar por lo que se ve, que revistan gran de importancia.

Los contratistas de obras han parlamentado con los obreros de desmontes y explanaciones declarados en huelga. El municipio recomienda á estos moderación en sus exigencias para que sea fácil llegar á un acuerdo.

Los camareros han atacado á los empleados en las oficinas de las agencias de colocación: ha intervenido la policía para proteger á los agredidos. Del encuentro han resultado algunos camareros heridos. Se han hecho bastantes prisiones.

Piden que se supriman las agencias, que se reduzcan las horas de trabajo y que cesen los abusos de los cafeteros; los cuales se benefician injustamente de las propinas que reciben los mozos.

El lunes continuarán las manifestaciones, durante las cuales se proponen producir escándalos. La policía toma desde ahora grandes precauciones.—A.

De la Agencia Fabra

REVISTA MILITAR EN ALSACIA

BERLIN 4.—Con motivo del viaje del emperador de Alemania á la Alsacia Lorena, se verificarán en aquellas provincias grandes revistas militares.

LOS ITALIANOS EN AFRICA

ROMA 4.—Al proclamar los italianos su protectorado sobre Kula, no han hecho más que regularizar su situación, pues aquel punto de la costa africana del Mar Rojo, estaba ya de hecho ocupado por ellos.

LOS REYES DE SERBIA

VIENA 4.—La prensa, hostil al gobierno Serrvicio, propaga noticias alarmantes sobre el estado de la salud del rey Milán, al cual supone presa de violentos accesos nerviosos que ponen en peligro su razón.

Dícese que el príncipe heredero, que no cuenta más que doce años de edad, es frecuentemente víctima del carácter irascible de su padre.

Hay que acoer, sin embargo, con prevención estas noticias, dado el encono de las pasiones que domina en Serbia, con motivo de la cuestión del divorcio de los reyes, pues los rusófilos, partidarios de la reina Natalia, buscan el medio de conseguir la regencia de ésta.

SISTEMAS DE PAZ

LONDRES 4.—Hay indicios para creer que la entrevista imperial de Peterhoff tendrá un resultado eminentemente pacífico.

Un despacho de San Petersburgo que publica hoy *The Daily Telegraph*, dice que el czar y el emperador Guillermo conviniere en tratar con un criterio conciliador todas las cuestiones que puedan dar lugar á litigios y diferencias en Europa.

TORPEDEROS

PARIS 4.—Francia no renuncia á su propósito de dotar á su marina de guerra de torpederos y de pequeños cruceros, provistos de torpedos. Al efecto se van á construir torpederos con algunas modificaciones importantes, aconsejadas por la ciencia naval.

EL EMPRESTO FRANCÉS

PARIS 4.—El gobierno está resuelto á no llevar á cabo el empréstito de que se viene hablando, dejando la responsabilidad del mismo á la nueva Cámara. Entre tanto el gobierno saldrá de apuros emitiendo bonos del Tesoro y renovando los que vayan venciendo.

NUESTROS MARINOS EN VENECIA

VENECIA 4 (12,5 tarde).—La escuadra española llegará á este puerto el lunes por la mañana. Se le prepara un magnífico recibimiento.

Entre otros festejos, el ayuntamiento de Venecia costeará en honor de los marineros españoles una serenata en el Canal Grande.

La fiesta promete ser soberbia y digna de esta célebre ciudad.

EL REY DE PORTUGAL EN BARCELONA

BARCELONA 4.—El rey D. Luis de Portugal se encuentra hospedado en la fonda de las Cuatro Naciones.

Su estado de salud es excelente, aunque sufre alguna fatiga por las emociones y cansancio del día visitando la Exposición.

Está verdaderamente encantado de esta población. A las diez de la noche tomará el tren para dirigirse á París.

INUNDACIONES

VIENA 4.—En Silesia y Bohemia han ocurrido grandes inundaciones.

Se desconocen todavía detalles de los daños que han originado.

BILLETES FALSIFICADOS

ATENAS 4.—Se ha descubierto una falsificación de billetes del Banco Nacional griego.

SANTO DEL DIA
Nra. Sra. de las Nieves.
ESPECTACULOS
JARDIN DEL BUEN RETO
BO.—9.—La Traviata.
PRINCIPE ALFONSO—9.—
La cruz blanca.—Monomani-
a musical.—Tio, yo no he
sido.—Cortina nacional.
4.—12.—El pájaro pinto.—
Tio, yo no he sido.—Cortina
nacional.
FELIPE—9.—La gorrá de Go-
mez.—Soltar y matar.—
La gran via.—El quinto
cielo.
5.—12.—Perico el empedrador.—
Quien fuera libre.—La gran
via.
MARAVILLAS—9.—Nanon.—
Segundo acto.—Las niñas de
Boja.—La verdad desnuda.
5.—Los lobos marinos.—La
verdad desnuda.
RECOLETOS—9.—Viajeros al
tren.—Despacho parroquial.
—El golpe de gracia.—A pun-
ta de tijera.
PRICE—6 y 9.—Dos grandes

funciones cómicas en que to-
marán parte los principales
artistas de la compañía.
TEATRO DE VERANO
(paseo del Prado, junto al
Dos de Mayo)—4 y 9.—
Dos grandes y variadas fun-
ciones en que tomarán parte
los principales artistas de la
compañía.
ELISEO MADRILEÑO (Fuen-
carral 123, junto al teatro
Maravillas) Gran baile cam-
pestre de cuatro de la tarde
á des de la madrugada.
LA AMISTAD—Travesti. Co-
las Beatas, 10.—Gran baile
de 3 de la tarde á 1 de la ma-
dugada.
LIOED RIUS—Gran baile
campestre á las 3 1/2 de la
tarde, en su jardín de la ca-
lle de San Eugenio.
PLAZA DE TOROS—5 y 12.—
Corrida de novillos, en la que
se lidiarán cuatro, que se-
rán estoqueados por el Man-
chao y Pepete.—Concluirá la
función con cuatro novillos
embolados para los aficionados,
y una magnífica expoi-
ción de fuegos artificiales.

TABACOS HABANOS

Se han puesto á la venta en las expen-
dedurias especiales los que la **COM-
PAÑIA ARRENDATARIA** ha pe-
dido directamente á las fábricas que si-
guen:

Henry Clay. De la viuda de J. Alvarez. De Upmann. De H. Upmann y compañía. La Carolina. De Bances y Suarez. La Corona. De Segundo Alvarez y C. La Vencedora. De M. Lopez y compañía.	H. de Cabañas y Carvajal. De L. Carvajal y Compañía. Flor de Cuba. De M. Valle y compañía. A. de Villar y Villar. De Adela Barquintero. La Española. De B. Celorio y compañía. Lo Mejor. De Bances y Lopez.
---	--

TESORO DEL ESTOMAGO

ANTIGASTRALGICO ATEMPERANTE
de Castaño y Alba, médico y farmacéutico.
Especialista en las enfermedades del estómago.
Poderoso remedio eficaz é infalible.—Curación segura y
rápida.

Consulta médica diaria por el mismo autor. Barquillo, 18.
Aviso importante.—Existiendo muchas falsificaciones de
este acreditado específico, se recomienda eficazmente exi-
gir la marca de fábrica adjunta, de la cual irá provista en
lo sucesivo cada caja. Desuentos al por mayor. Melchor
García, Capellanes, 1 duplicado y Barquillo, 17 bajo. Madrid.

LA PERLA ANTI-GASTRALGICA

Cura los padecimientos del estómago.
Medicación eficaz contra las afecciones del estómago, sea
dolor, acedías ó vómitos, vómitos después de las comidas,
inapetencias, debilidad estomacal, saburra, disenteria, y
en general para todas aquellas molestias que revelen malas
digestiones, sean ó no dolorosas. DEPOSITO.—Sevilla,
Globo, Tetuan, 20. Madrid, García, Capellanes, 1, duplicado,
principal.

GRAB-APPLE BLOSSOMS.

(Flor de Manzana Silvestre.)
El primero, por entre las
aguas de olor, y de moda, en
la actual estación es el "Grab-
Apple Blossoms" (Flor de
Manzana Silvestre) perfume
delicado, fragante y de una
calidad finísima. Lo prepara la
Sociedad "CROWN PERFUMERY
COMPANY", de 177, New Bond
Street, que lleva ya destinados
para el público algunos de
los mas escogidos y pretiosos
perfumes.—Court Journal.

En venta, en todas las casas
principales del mundo.
THE CROWN PERFUMERY CO.
177, NEW BOND STREET, LONDRES.

Exposition Universelle 1878. Méd. d'Or. Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE DE QUINA

E. COUDRAY
PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO
Recomendado este producto, que las celebridades médicas consideran, por su
poderoso efecto de QUINA, como el REGENERADOR mas poderoso que se conoce.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA. Recomendada por las
celebridades médicas.
GOTAS CONCENTRADAS para el pelo.
AGUA DIVINA. llamada agua de Salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA:
PARIS, 43, rue d'Enghien, 43, PARIS
Depositos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios
y Peluqueros de España y América.

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente
reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante per escelencia. De un gusto su-
peramente agradable, es soberano contra la *Asenia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas*
y *Convulsiones*, contra las *Diarrreas* y las *Afecciones del Estómago* y los *Intestinos*.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas,
enriquecer la sangre, entonar el organismo y prevenir la anemia y las epidemias pro-
ducidas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de AROUD*.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y AROUD

CÁPSULAS

MATHEY-CAYLUS

Preparadas por el DOCTOR CLIN

Las Cápsulas Mathey-Caylus de Cáscara delgada de Gluten nunca cansan el
estómago y están recomendadas por los Profesores de las Facultades de Medicina y los médicos
de los Hospitales de Paris, Londres y Nueva-York para curar rápidamente:
Los Flujos antiguos ó recientes, la Gonorrea, la Blenorragia, la Cistitis del
cuello, el Catarro y las Enfermedades de la vejiga y de las vías urinarias.
Exíjanse las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus de CLIN y C^{ia} de París
que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.

BAZAR

LA CONFIANZA

LUNA, 11
ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3

Grandes almacenes de muebles,
camas, colchones, re-
lojes, espejos, lám-
paras, arneses,
lencería, géneros
para caballeros, y
otros artículos.

Casa sin rival en
precios y condicio-
nes.—Venta al con-
tado y á plazos.

LUNA, 11
ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3

SOMBREROS

de señora y niños; plumas, flores cintas, armaduras y de
mas artículos de última novedad; elegancia y economía.
10, HERMAN CORTES, 10

VICHY

Administración: PARIS, 8, 14, Rue de la Harpe.

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas
de las manantiales. Tienen un gusto
agradable y producen un efecto seguro
contra los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas
que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones.
Exigir que todos estos productos
lleven la marca de la Compañía.

Depositarlos: D. José Ma-
ría Moreno, calle Mayor,
93 (Botica de la Reina Ma-
drey) y farmacias de los se-
ñores Martínez, Jacome-
trezo, 12; Borrell herma-
nos, 12; Miquel; Dr. Just,
E. Hernández; Lomana.

DINERO

En el acto con reserva sobre
muebles, coches sin retirar,
pianos, seldos y otras garan-
tías De 9 á 1 y 6 á 8 Tetuan 15 2

Camas de Lujo las casas de venta
las Camas Inglesas me PLAZA STA ANA
Precios económicos Colchones Muelles sin
al contado grandes rebajas. Silleria Tapizada sin
ATOCHA 127 Silleria de Viena
FUENCARRAL 102 Muebles, todas clases

CALLOS Y DUREZAS SE CURAN A

según la naturaleza del que use el
Callicida Escrivá

Es inofensivo, no es corrosivo; es inodoro, no mancha.
No exige vendaje alguno; aplicación sencillísima. 6 rea-
les frasco. EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE MADRID.
Al por mayor, Sociedad Farmacéutica Española (Ta-
llers, núm. 22), y en casa del autor Fernando VII, 7, far-
macia.—BARCELONA.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa, antisifilítica
y reconstituyente.
Segun la Perla de San Carlos, Dr. D. Rafael Martínez
Molina, con esta agua, tiene

LA SALUD Á DOMICILIO

EN EL ULTIMO AÑO SE HAN VENDIDO

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas mi-
nerales, y ésta cuenta TREINTA Y SEIS AÑOS de uso ge-
neral y con grandes resultados para las enfermedades que ex-
presa la etiqueta.
DEPOSITO CENTRAL: Jardines, 15, bajo cerecha, y se
venden también en todas las farmacias y droguerías.

Eau Lechelle

HEMOSTATICA
No resta contra
los flujos, la clo-
rosta, la anemia,
el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intesti-
nos, los espasmos de sangre, los catarros, la disenteria, etcé-
tera. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
El Doctor HEURTELoup, Médico de los Hospitales de
Paris, ha comprobado las propiedades curativas del AGUA
DE LECELLE en varios casos de flujos uterinos y hemor-
ragias en la H. metis tuberculosis.
DEPOSITO GENERAL, R. SNT HONORE, 578, E PARIS

A LOS PROPIETARIOS
Se administran casas; se
anota Darán razon en esta
administración.

DR. MORALES
21 años especialista en sifi-
lia, venéreo, esterilidad é im-
potencia. CARRETAS 39, pral

1.200 p^{ta} de RENTA con 500 p^{ta}
12.000 p^{ta} de RENTA con 5.000 p^{ta}
Un nuevo sistema de operar sobre los fondos públicos, ha dado durante el último
año, mas de 100 p^{ta} de beneficio al mes, por 500 p^{ta} de inversión. Se maneja frasco
la circular. S. POLLAKE, banqueiro 30, Faub. Montmartre, Paris.

Gran Hotel

BIARRITZ

En el punto mas pintoresco de Biarritz y cerca del Casino.
El único que tenga vista al mar y á la playa de baños.
Recomendamos su lujosa instalación, gran confort, excelente
cocina y moderados precios.

Mesa redonda. Almuerzos: 4 francos, con vino.
Comidas: 5 francos, con vino.
Cuartos desde 6 francos al dia.

Ensanche del local. — Nuevo Restaurant al aire libre.
Al posarse en el Gran Hotel el más importante de Biarritz,
si más barato que todos los demás grandes establecimientos.

FOLLETTIN DE «EL GLOBO» 122

SHIRLEY

FOR

CURRER BELL (MISS BRONTË)

hareis versos. Si os ataca la inspiración, dadle salida
inmediatamente Roberto, no se os pudra en el cuer-
po; conmiigo nada de cumplidos, ni de retenciones,
ya sabéis que no lo consentiría.

—¡Atroz, vergonzosa, despreciable equivocación!
Pueden pasar cosas en un momento, que se deplo-
ran años enteros, y no se olvidan mientras el cora-
zon siente un solo latido. ¡Qué horror!

—Continuad, hijo mio, continuad; os sentará bien
el hablar; nadie nos oye y supongo que no descon-
fiaréis de las ramas de la laguna.

—Hablaré, sí. Me avergonzo de decirlos lo que
voy á manifestaros. Tengo un volcán en la cabeza, y
una hoguera en el corazón; ahora circéis el ruido del
Vencio.

—No hay nada que más me agrade. Teneis una
gran voz, os pareceis en eso á vuestro hermano Luis!
Cuando Luis canta, hace retumbar los cristales. La
noche está tranquila, nos escuchas, se inclina ha-
cia nosotros ahora, como un cura hacia su penitente.
en las misteriosas negruras del confesionario.
Confesad hijo mio no me conéis nada; sed cándido
como un metodista convertido, justificado y santifi-
cado en una conferencia de prueba. Sed mas malo
que Belzebú esto os desahogará de seguro.

—Mas despreciable que Momé, queréis decir.
Yorke, si me tirara del caballo y me colocase atra-

vesado en la carretera, ¿me haríais el favor de galopar
unas cuantas veces sobre mi cuerpo?

—Con mil amores, si no temiera los procedimientos
judiciales.

—Hiram Yorke, he creído que me queria. He visto
sus ojos brillar en encanto me descubria entre la
multitud, la he visto ponerse enardecida como una
amapola, cuando me alargaba la mano diciéndome.
¿Cómo estáis Mr. Moore? Mi nombre produce un
efecto mágico; cuando otros lo pronuncian, cam-
biaba de aspecto, no lo ignoraba Ella misma lo pro-
nunciaba con melódico eco de voz. Estaba muy
amable siempre conmigo. Se interesaba por mí; que-
ría favorecerme á todo trance y aprovechaba cuantas
ocasiones se le presentaban para probarlo. Medi-
té, reflexioné, vigilé, me maravillé y seguí la signifi-
cativa conclusión; me ama. La estuve mirando Yorke,
ví en ella la juventud y un género particular de ba-
lleza. Ví en ella el poder. Su riqueza me ofrecia el
medio de rescatar mi honor y de sostenerme en el
mundo de los negocios. Estable muy agradecido.
Me ayudó generosa y efesamente prestándome cinco
mil libras esterlinas. ¿Podia yo dejar de recordar esas
cosas, cerrar los oídos á halagüeñas esperanzas y
mostrarme indiferente y adusto? ¡Jovea, graciosa,
amable, mi bienhechora estaba enamorada de mí, no
cobia la menor duda, esto lo repetia yo mil veces á
solas, lleno de vanidosa satisfacción; prendado de
mis cualidades, que me habían hecho acreedor á se-
mejante distinción y á conseguir tan señalada victo-
ria en una persona tan poco sentimental, me reia á
veces de su candidez, de ser la primera en dejarme
ver la pasión que la abrasaba. ¡Yorke! vuestro látigo
me parece tener un buen mango, hacéme el favor
de darme un buen golpe en la cabeza para que no
vuelva á pelear y se me hiele el paladar.

—Paciencia, Roberto, paciencia, aguardad á que
salga la luna y pueda veros. Hablad sencillamente;
¿la amabais ó no? Desearia saberlo; soy muy curioso.

—Desia pues, que era muy bonita á su mane-
ra y llena de atractivos. Habia momentos en que se
me figuraba una combinación de fuego y aire, habie-
ra querido cogerla y estrecharla contra mi corazón,
me quedaba maravillado y estático. Sentia en ella un
poderoso ímán para mi interés y mi vanidad; nunca
me sentí atraído hacia ella como si se tratara de mi
media naranja. Cuando esta idea se presentaba en

mi mente la rechazaba brutalmente diciendo: Seré
rico con ella y pobre sin ella, casándome procederé
como un hombre práctico y no como un héroe de
novela.

—Bastísima resolución. ¿Y qué es lo que ha con-
ducido, Roberto?

—Con tan bastísima resolución, como vos la ha-
maís, fui á Fieldhead una noche del mes de Agosto
último; era la víspera de mi viaje para Birmingham,
pues ya comprendierais que necesitaba asegurar ese
espléndido botín, antes de ausentarme, le habia pe-
dido una cita por escrito. La encontré en casa com-
pletamente sola. Me recibí algo turbada, pues creyó
que iba á hablarle de negocios. Yo estaba también
algo turbado, pero resuelto. No sabia como empezar
la conversación, pero la entablé sin ambages ni ro-
deces, si bien con bastante temor, lo confieso. Me
ofrecí á mí mismo; mi belleza con mis dendas como
dote matrimonial. Me disgustó sobre manera el ver
que no se ponía en carnisma, ni temblaba, ni bajaba
la vista, me contestó: «Creo que os he oido mal,
Mr. Moore.» Y tuve que repetirle por segunda vez,
palabra por palabra mi declaración, antes de que
ella se hiciese cargo de lo que se trataba. ¿Y enton-
ces sabéis lo que hizo? En vez de tartamudear un
tierno «Sí» ó de guardar un silencio lleno de turba-
ción y de placer (lo cual hubiera sido lo mismo para
el caso), levantóse de su asiento y empezó á excla-
mar recorriendo muy aprisa la habitación; «¡Válgame
Dios, Válgame Dios!

—Yorke, yo estaba apoyado contra la chimenea,
aguardando algo, esperando lo peor. Conocia ya mi
suerte, y me conocíis á mí mismo. El acento de su
voz no admitia ninguna clase de duda. Se detuvo y
me miró. ¡Válgame Dios! repetió con acento indig-
nado, sorprendido, aunque triste. Me habéis hecho
un extraño ofrecimiento; extraño de vuestra parte y
si supierais como lo habéis formulado y el aspecto
que teniais al hacerlo, os avergonzaríais de vos mis-
mo. Hablabais mas bien como un facinoroso que pide
un botello, que como un amante que solicita un cora-
zon. ¿Qué tal os parece la frase, amigo Yorke? y lo
peor del caso, era que me constaba que hablaba como
el evangelio. Sus palabras eran la pura verdad; me
habia calado como un melon.

La miré grave y taciturno; estaba avergonzado
y furioso.

«Gerardo Moore, ya sabéis que no amais á Shirley
Keeldar, me dijo.

Hubiera podido pronunciar falsos juramentos
de lo contrario. Pero zo pude mentir ante tanta pu-
reza, no quise ser perjuro. Además todo hubiera sido
inútil, amigo Yorke; me habia conocido. Mejor hu-
biera creído al mismo Judas Isariote, si se le hu-
biese aparecido, que á mí. Si corazón de mujer tenia
mucha penetración para confundir mi grosera admi-
ración con el verdadero cariño.

—¿Y despues que es lo que pasó, amigo Roberto?

—¡Pues bien! se sentó cerca de una ventana y
lloró. Lloró mucho. Sus ojos brillaban como carbón-
cillos, y me decian al mirarme con silencioso desprecio.
¡Me habéis ofendido, me habéis ofendido, me habéis
ofendido!

No tardó mucho sin embargo en dirigirme la pa-
labra.

Os respetaba, os admiraba, os amaba; me dijo,
sí, como si hubieseis sido mi hermano, y vos, vos
habéis querido especular conmigo, habéis querido
sacrificarme en aras de vuestra fábrica.

Tuve el buen acuerdo de sostenerme de presen-
tarle mis excusas. Me resigné á oírlo.

El diablo habia hecho presa en mí en aquel mo-
mento, estaba loco rematado; cuando hablé ¿á que
no sabéis lo que le dije?

Sea cual fuese mi cariño hacia vos, estaba per-
suadido que vos me amabais, mis Keeldar.

¡Qué tal! ¡sublime! ¿no es verdad? Se sentó an-
dada. La sí decir en voz baja. ¿Eis éste un hom-
bre ó una fiera?

¡Dios! me preguntó en voz alta, decís que creia-
teis que yo os quería, como se quiere al hombre que
se desea por espeso?

Cisro está; eso es.

Pues estábais de todo punto equivocado, y ha-
beis interpretado vuestros pensamientos de un modo
ofensivo para una mujer bien nacida. Habéis quie-
rido darme á entender, que era prueba de cariño, la
amabilidad con que os he tratado, y que me ha vali-
do de ese medio, indecoroso, osado é indecente para
pesar un marido. Me habéis dado á entender, que
vinisteis aquí á ofrecerme vuestra mano, de pura
lástima, por que yo os habia cortejado. Permittedme
que os diga, que teneis la vista turbia y habéis visto
mal; que vuestra cabeza esta enferma y disparatada;